
PRESENTACIÓN

Domingo Melero

Amigo lector [y colaborador]:

1. Aquí tienes el segundo número de los *Cuadernos de la diáspora*. Te llega a mitad del último trimestre de 1994 y lo primero que queremos comunicarte (de acuerdo con una de las finalidades del Boletín) es que **nuestro próximo encuentro en Barcelona será del jueves 16 de febrero noche al domingo 19**, por la tarde, en el mismo sitio del año pasado, Centro Mater Salvatoris, detrás mismo del templo del Tibidabo. Si quieres asistir, no tienes más que ponerte en contacto con nosotros.¹

2. Hemos ido recibiendo variadas expresiones de apoyo a nuestra iniciativa y confiamos en que paulatinamente iremos teniendo más socios suscriptores. Decimos "paulatinamente" a sabiendas de que no es fácil el tipo de Boletín que proponemos. Los textos no son fáciles y su lectura requiere esfuerzo. Parece que proponemos a la "gente común" textos que son más bien para "especialistas" (textos "filosóficos" o "teológicos", se dirá). Y, por eso, a algunos les parecerá que no son para ellos o que ellos *no están a la altura*.

¹ Las primeras personas del plural tienen su incógnita. ¿Quién hay detrás de este "nosotros"? Sin la formalidad de un "consejo de redacción", a base de correo y de teléfono, decidimos el contenido del Boletín entre Francisco Cuervo, Antonio Duato y yo, contando con la opinión de aquellos con quienes, sobre la marcha, nos vamos comunicando. Por eso, en esta presentación, según los casos, utilizo el plural para las cosas comunes y el singular para las reflexiones.

Es verdad que la lectura que piden esos textos es especial. Es de otro tipo que el que requieren nuestras lecturas habituales: la del periódico, la de una novela que nos coge o nos divierte o la de textos especializados que se corresponden con la actividad profesional o el interés particular de cada uno.

Pero, ¿qué quiere decir que "no se está a la altura"? ¿Quiere decir que la dificultad de comprender esos textos y de sacar provecho de ellos es insalvable? Ello supondría confesar una incapacidad constitutiva y, entonces, habría que preguntar qué quiere decir esa descalificación tan fuerte de uno mismo: quiere decir que se zanja la cuestión manifestando sinceramente una inferioridad radical o quiere decir -más bien- que implícitamente se tiene una opinión negativa de esos textos y del tipo de lectura que requieren, es decir, que o no interesan o se cree que no aportan nada realmente importante, nada tan vital como un alimento o como las pistas de una búsqueda esencial (¿un tesoro?) por la que merece la pena esforzarse.

A través de estas preguntas, es importante dejar claro el significado de ese "no estar a la altura" y poder llegar (ojalá que tras sucesivas negativas) al diagnóstico que me parece más probable y acertado: el de la difícil... posibilidad. En efecto, ese "no estar a la altura", ¿no es más bien una cuestión de simple falta de práctica porque nunca -o casi nunca- se había propuesto, a la "gente común", que leyese este tipo de textos, reservados para "expertos"? Me inclino a pensar que el "no estar a la altura" se debe a esto último y, por ello, me permito animar a ponerse manos a la obra y empezar y persistir, guiándose, sobre todo, por el criterio que el Dr. Jaume Bofill recomendaba al final de la primera nota del artículo suyo publicado en el Boletín anterior (págs. 50-51): el criterio del alimento y del gusto espiritual.

De todas formas, la cuestión del tipo de lectura que exigen este tipo de textos merece ser abordada a fondo. Para comenzar, al menos, encontraréis en este Boletín un texto breve de Légaut, acompañado de un comentario.

3. Ha gustado el *nombre* del Boletín, sobre todo por la mención de la "diáspora". Es un término que, sin duda, se presta a diferentes interpretaciones. "Diáspora" es una dispersión espacial que evoca, en efecto, un sentido espiritual positivo para la diversidad. Habrá quien piense que esa "dispersión" es, por el contrario, una lamentable pérdida de fuerzas o de cohesión. Nosotros, no. Diáspora es una dispersión que significa dos cosas importantes: por una parte, es la garantía de una libertad (en la diáspora, cada uno vive por su cuenta y riesgo, responsablemente, pero no en obediencia sino en fidelidad) y, por otra, es la oportunidad de una mayor germinación.

En favor de ambas cosas (libertad y germinación), Légaut insistía en que Jesús estaba, sí, en el origen del cristianismo, pero no como fundador o legislador sino como sembrador. El sembrador siembra al paso y a voleo, procurando expresamente que el grano no caiga junto ni en montones sino separado, disperso a lo largo de los surcos del ancho mundo, pues cada grano tiene su misión.

También por esas dos cosas (libertad y germinación) vale la pena indicar la insuficiencia del "modelo" judío de diáspora, por más que esa diáspora haya sido históricamente la primera. La diáspora judía soñaba con el regreso a una Jerusalén igual a la dejada -sólo que triunfadora entre las naciones-, mientras que ¡cuánto más imprecisa, oscura, tenaz y nueva es la materia de nuestro sueño ("Créeme, mujer: se acerca la hora en que no daréis culto al Padre ni en este monte ni en Jerusalén, etc." -Juan, 4, 21-24-)!

Entre la diáspora judía y la de Juan está la diáspora de muchos cristianos que se sienten "alejados" de las diferentes Iglesias y de sus formas veterotestamentarias de ley, doctrina y organización. Por eso, de un modo general, la diáspora evoca, sin duda, el camino que el adulto tuvo -y tendrá siempre- que emprender en conflicto con el medio ideológicamente fijado de su origen (no sólo la iglesia, sino también la familia, el grupo social o el movimiento organizado, por ejemplo). Medio que compartió con otros, con los que su vinculación, por un lado, es imborrable y entrañable pero que, por otro, sólo puede volver a ser, provisionalmente, satisfactoria tras un trabajo de conversión y de mutación por ambas partes. Pero, aunque provisional, ¡qué importante es el fruto de ese trabajo de conversión y de mutación, entre otras cosas para que tengan de donde partir las nuevas generaciones, de las que se es responsable! ¿Con qué memoria, con qué recuerdos, con qué vínculos, con qué guía y norte lo harán?

4. En consonancia con esa gran oportunidad espiritual que supone la "diáspora" -no exenta, como decimos, de vértigos y riesgos para uno mismo y para los que vienen detrás-, hemos escogido un texto de Légaut sobre el cristianismo, *Convertirse en discípulo*. Es uno de los textos en que mejor se pueden apreciar, en un solo recorrido, los acentos, las urgencias y las insistencias que son recurrentes en los libros de Légaut y que articulan esa unidad que forman HBH y IPPC², su obra capital.

En el primer Boletín publicamos los textos sobre "fe y pobreza" que paulatinamente llevaron a Légaut a acuñar el

² Me refiero a *El hombre en busca de su humanidad* y a *Introducción a la inteligencia del pasado y del porvenir del cristianismo*.

concepto de "carencia de ser". Como explicó Thérèse de Scott en su introducción, Légaut no se contentó con esos textos. Pasaron a ser simplemente los "borradores" que prepararon el magnífico primer capítulo de HBH cuyo centro temático ya no fue ni la pobreza en el orden espiritual ni la "carencia de ser", sino, por un giro fundamental, la "fe en sí".

Ese capítulo, despojado de su génesis, resulta tan genial como abrupto para ser un comienzo. En efecto, comenzar un texto, de alguien que al final se confiesa cristiano, tratando de la "fe en sí mismo" resulta "abrupto" (en el sentido de sorprendente, de chocante y hasta de -aparentemente- heterodoxo) si se considera la interpretación multisecular del cristianismo que ha insistido en que la humildad y la dependencia eran su actitudes esenciales. Por eso, nos pareció importante presentar esos "borradores". Como testigos de la génesis de un punto de vista original, ayudaban tanto a comprender la genialidad como a facilitar la inteligencia de lo chocante.³

Por consiguiente, si en el primer número pensamos en unos textos que tratasen de lo nuclear de la "búsqueda de la propia humanidad" según Légaut, en el segundo número, es lógico que hayamos seleccionado uno que "introduzca a la comprensión del pasado y del porvenir del cristianismo". Para ello, en paralelo con la cuestión de la "fe en sí mismo", nada mejor que escoger un texto que exponga lo que para Légaut es la "fe en Jesús". Esa cuestión, para él, está unida a la experien-

³ Un inconveniente, opuesto a nuestro criterio de selección, ha podido ser que, al lector del Boletín que no conociese previamente ese capítulo, se le escapase parte del alcance de la búsqueda espiritual que anidaba en esos borradores que, como decimos, aunque válidos en sí mismos, acabaron siendo textos provisionales.

cia de su contacto con un discípulo de Jesús: el Abbé Portal. Igual que el hombre ha de convertirse a su propia humanidad, el creyente ha de llegar al "discipulado".

5. Una vez justificada la elección del texto de Légaut de este número, daré alguna información sobre su primera publicación. El original francés (*Devenir disciple*) fue el capítulo sexto de un libro aparecido en 1975: **Mutation de l'église et conversion personnelle**. Se trataba de un libro misceláneo. Recogía los textos escritos después de sus dos libros fundamentales (HBH y IPPC). Eran textos de los primeros años en que su persona y su obra dieron más que hablar y, por tanto, fue más entrevistado e invitado a dar conferencias. *Convertirse en discípulo* fue, probablemente, una ampliación de un texto publicado en la revista **Vérité et Vie** de Estrasburgo (nº 2, nouvelle série, 1973/4). Aquel primer texto llevaba por título: *Les chemins de la foi en Jésus*. Si se repara en este título primero y en el definitivo, se ve claramente el enfoque por el que lo hemos escogido.

Una última observación sobre el libro de **Mutation....** En cierto modo, IPPC (1970) había reflexionado sobre la historia del cristianismo en general mientras que, en éste otro, de 1975, Légaut pensó concretamente en su Iglesia. En efecto, Légaut dedicó el libro: "*A l'Église Catholique, ma mère et ma croix*". Y en una entrevista dijo: "(la fórmula de esa dedicatoria) es una alusión a una frase de Nietzsche que me gusta mucho: *lux mea, crux mea*."⁴ Pero la idea de los dos papeles que la Iglesia tiene en la vida del creyente (su madre y su cruz) no era de Nietzsche sino del Abbé Portal. No es de extrañar. Légaut conoció a Portal cuando éste -ya mayor- vivía retirado, animan-

⁴ *Patience et passion d'un croyant*, París, 1990², p. 74.

do sólo pequeños cenáculos, de resultas de la represión eclesiástica ejercida, durante la que luego se llamó la "crisis modernista", sobre la minoría intelectual preocupada por el ecumenismo y por la apertura del pensamiento cristiano a la modernidad.⁵ Este es un capítulo interesantísimo de la historia reciente del Catolicismo sobre el que algún día, más adelante, convendrá que presentemos algunos textos.

6. Paso a presentar ahora el resto del contenido de este número. En el anterior, publicamos un texto de Jaume Bofill. En éste, dada la extensión del texto de Légaut, renunciamos a publicar alguno de los textos de otros autores que tenemos preparados. No es bueno agobiar con demasiado material de lectura.

En cambio, hemos querido empezar una *tercera sección* con otro tipo de textos: los de quienes participamos en esta diáspora. Según nuestra idea, en esa sección, cabe toda una gama: desde artículos elaborados y extensos, a otros más provisionales y breves (un comentario a propósito de un hecho, de una noticia, de un texto, de algo que haya salido en algún Cuaderno anterior, por ejemplo). Por eso titulamos con gusto esta sección como: **"Notas, ensayos, fragmentos, y comentarios"**.

Los que publicamos en este número se presentan por sí solos. Está el testimonio y las reflexiones de Antonio Duato, que cuenta el impacto que supuso en él la lectura y presencia de Légaut. Tal vez podría servir de ejemplo para que otros contaran en próximos números sus experiencias. Este ejercicio de escritura nos ayudará a ser mejores lectores, como explico

⁵ Cfr., por ejemplo, *Questions à..., réponses de...*, París, 1974, p. 45.

en mis comentarios a una Nota de Légaut sobre la lectura, que es el segundo texto de la sección. Tal vez sea un poco largo, pero mis compañeros han pensado que convenía que apareciera ya íntegro en este segundo número, pues aclara el tipo de lectura que exigen obras como las de Légaut.

Y saludamos expresamente a Mariano Corbí, buen amigo, que, desde hace muchos años, nos ha seguido la pista, así como nosotros se la hemos seguido a él, aprendiendo de sus investigaciones. Él se ha sumado a la Asociación y nos envía para este número un precioso texto que sintoniza plenamente con las propuestas de Légaut sobre el camino espiritual.

También, finalmente, queremos mencionar y saludar a Antonio López Baeza, compañero del primer encuentro, que este año ha publicado **Experiencia con la soledad**, en Narcea ediciones, dedicado "a la viva y agradecida memoria de Marcel Légaut, profeta de la existencia cristiana en nuestro tiempo".

Domingo Melero
Calderón de la Barca, 3-1º-F
28100 - Alcobendas (Madrid).
Tel: 91-663.85.04